Naciones Unidas S/PV.6988



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

6988ª sesión

Miércoles 26 de junio de 2013, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sir Mark Lyall Grant	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Argentina	Sr. Stancanelli
	Australia	Sra. King
	Azerbaiyán	Sr. Sharifov
	China	Sr. Shen Bo
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Tarar
	República de Corea	Sr. Kim Sook
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe
	Togo	Sr. M'Beou

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la situación en la región del Sahel (S/2013/354)

13-37418 (S)







Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la situación en la región del Sahel (S/2013/354)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Excmo. Sr. Romano Prodi, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Prodi.

Sr. Prodi (*habla en inglés*): Estoy muy agradecido por la oportunidad de informar por segunda vez al Consejo de Seguridad y de presentar el informe del Secretario General sobre la situación en la región del Sahel (S/2013/354). Mi nombramiento en octubre como Enviado Especial fue un reconocimiento de la necesidad de centrar la atención en el Sahel como región, así como en una estrategia que es, por consiguiente, una estrategia regional encaminada a ayudar a los pueblos y gobiernos de la región a lograr paz, la seguridad y el desarrollo sostenibles a corto plazo, y también a largo plazo.

Como mencioné en mi más reciente informe al Consejo, en diciembre de 2012 (véase S/PV.6882), los desafíos que enfrentan los pueblos del Sahel son inmensos, y solo una estrategia que vaya más allá de los esfuerzos que se realizan actualmente permitirá a los gobiernos de la región superarlos. Las iniciativas en curso en el Sahel siguen siendo críticas, y una mayor coordinación entre ellas es esencial. Sin embargo, con toda honestidad debo decir que una estrategia que sólo mejore la coordinación entre los esfuerzos actuales no es suficiente. Se precisa una visión más amplia; de ahí mi visión de una estrategia de cuatro por cuatro, basada en los cuatro pilares propuestos por el Secretario General, a saber, gobernanza, seguridad, necesidades humanitarias y desarrollo, que se dio a conocer en el momento de mi nombramiento, que aboga por el establecimiento de ámbitos de cooperación entre los gobiernos de la región, entre los miembros de la comunidad internacional, entre los pueblos del Sahel y, por último, en el marco del sistema de las Naciones Unidas. Creo que la estrategia de cuatro por cuatro debe ser la base de una respuesta colectiva a los desafíos de la región y, por lo tanto, todos debemos participar en ella.

He llevado a cabo intensas consultas con los líderes de los gobiernos de la región, así como con los principales interlocutores de la comunidad internacional, tanto en reuniones bilaterales como en foros multilaterales sobre el Sahel. Durante mis visitas a la región me he reunido con lideres de la sociedad civil y con lideres tribales religiosos y femeninos tradicionales. En lo que se refiere a la coordinación dentro del sistema de las Naciones Unidas, he mantenido una estrecha coordinación con el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina para el África Occidental, Sr. Said Djinnit, y con el Representante Especial del Secretario General para Côte d'Ivoire, Sr. Albert Gerard Koenders, así como con los coordinadores humanitarios regionales anterior y actual, Sres. David Gressly y Robert Piper. En el anexo al informe se destaca la división del trabajo dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Con respecto a un concepto más amplio, me dio la impresión de que ha sido preciso actuar urgentemente desde un buen principio y a la vez hacer planes a largo plazo. Hace falta actuar con urgencia no solo debido a la gravedad de la situación, sino también para recabar un apoyo mundial para el Sahel, ya que no durará para siempre. Me temo que, con todos los problemas que hay en el mundo, si no actuamos de inmediato, el problema del Sahel quedará en un segundo plano. La inquietud internacional unánime por la propagación del terrorismo en el Sahel me ha brindado la oportunidad de obtener apoyo para los pueblos de la región, tanto a corto como a largo plazo. Por supuesto, todo ello estuvo desencadenado por la crisis en Malí.

Todos ven claramente la situación en Malí como síntoma de lo que pasará en otras partes del Sahel si no se genera una respuesta oportuna a los desafíos que afronta toda la región del Sahel. Aunque la intervención oportuna de Francia ha permitido conservar la integridad territorial del país y ha evitado que los extremistas y los terroristas se hicieran con el control de Malí, ahora es fundamental que ese éxito vaya seguido de un diálogo político digno de crédito e inclusivo por el que se aborden los problemas genuinos de todas las comunidades del país.

Me refiero a Malí al principio de mi exposición por dos razones. Primero, el éxito o el fracaso en Malí afectará a todo el Sahel y, segundo, si bien el interés y la atención que se dediquen a Malí son decisivos, no deben existir a costa del resto de la región. En otras palabras,

cuando hablamos de Malí no debemos olvidar jamás el Sahel.

La estrategia se centra en los cinco principales países más necesitados del Sahel. He tenido en consideración a Malí, Burkina Faso, Mauritania, el Níger y el Chad. Por lo que se refiere a la aplicación de la estrategia, hace falta un planteamiento innovador que demuestre claramente a los pueblos del Sahel que para nosotros las cosas no siguen como siempre. En ese sentido, creo firmemente que deberíamos centrarnos en la paz y la seguridad en el Sahel.

Ahora quisiera profundizar en ese aspecto. Por lo que se refiere a los requisitos humanitarios de la región, considero que los esfuerzos humanitarios que se están realizando en la región son todo un éxito —ciertamente, jamás he visto un esfuerzo tan impresionante— y se están coordinando bien gracias al coordinador regional. Me he reunido dos veces con los coordinadores residentes de la región, los he escuchado y les he dejado claro que estoy dispuesto a ayudar de cualquier manera que consideren que pueda potenciar sus esfuerzos o eliminar todo obstáculo que afronten.

Sin duda, el Sahel sufre toda una serie de problemas de gobernanza y seguridad. He observado con detenimiento la situación y los agentes, y los desafíos que afrontan o que ellos mismos han generado. En vista de lo anterior, creo sinceramente que el pilar de desarrollo —desarrollo que faculte a los sahelianos a ocuparse del Sahel ellos mismos— será la mejor manera de fomentar la paz y la seguridad. Es preciso fijar prioridades concretas de desarrollo regional con repercusiones a corto plazo, en estrecha cooperación con los Gobiernos de la región, y a la vez sentar las bases para el desarrollo sostenible a largo plazo. Por supuesto, eso debe ir seguido de la movilización de recursos necesarios a través de un mecanismo innovador de coordinación que sea capaz de llevar un seguimiento del progreso.

Sabemos que el éxito de todo esto dependerá del progreso que se logre en la buena gobernanza y confío en que ocurrirá. En ese sentido, unos esfuerzos más amplios en materia de cooperación y compromisos con la buena gobernanza y la seguridad fomentarán un ámbito más amplio de desarrollo.

Creo que es muy atinado que informe al Consejo antes de que empiece la fase de aplicación. Con arreglo al principio de facultar a los sahelianos para que puedan definir soluciones a sus problemas, el 14 de junio se celebró un segundo seminario, como seguimiento del primero, que tuvo lugar en marzo de 2013. A él también asistieron expertos de la región y académicos que trabajan en la cuestión del Sahel.

Estamos formulando las recomendaciones del seminario en proyectos regionales de efecto rápido concretos y específicos encaminados a sentar las bases para un cambio estructural a largo plazo en la región. Una vez finalizados y después de que se hayan celebrado consultas con los agentes pertinentes de las Naciones Unidas —incluido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo—, nos proponemos llevar el proyecto a los Gobiernos regionales para que lo debatan y lo avalen y se comprometan a participar en la aplicación de estrategias ascendentes dirigidas a obtener resultados concretos.

La movilización de recursos para el proyecto será la próxima fase crítica. Cualquiera puede decidir cómo contribuir. Por lo tanto, para movilizar recursos hará falta un planteamiento más innovador. Hará falta un mecanismo que sea suficientemente flexible para recibir cualquier forma de asistencia, en metálico o en especie, proporcionando directamente el objeto que elijan. Nos permitirá actuar con rapidez; lo más importante, tendrá un costo operacional bajo de manera que la mayor parte de la asistencia se pueda dedicar al Sahel. En vista de estos criterios, recomiendo la creación de un fondo de acción para el Sahel que sirva de plataforma para obtener los recursos necesarios a fin de atender las necesidades del Sahel, que se definirán a través de proyectos regionales de desarrollo.

Como dije, los donantes tendrán la libertad de elegir el tipo de asistencia que deseen ofrecer, y los pueblos del Sahel conocerán la fuente de la asistencia. En ese sentido, he iniciado consultas con el Banco Africano de Desarrollo. Ya me he reunido con representantes del Banco Mundial, y mañana me reuniré con el Presidente del Banco Mundial, para estudiar la posibilidad de que los dos Bancos gestionen el fondo conjuntamente, con apoyo de una serie de otras instituciones financieras internacionales, incluidos el Banco Islámico de Desarrollo, el Banco Europeo de Inversiones y otros, cada uno de los cuales ya ha expresado interés en participar en el esfuerzo. Por otro lado, hará falta un mecanismo de coordinación para supervisar el progreso y para garantizar que no se despilfarren recursos debido a una duplicación de esfuerzos.

Se trata de un proceso innovador. La propuesta de desarrollo ha procedido de la Universidad del Sahel, con el apoyo de las Naciones Unidas. La propuesta se convertirá en el plan de desarrollo, cuando los Gobiernos de los países del Sahel la aprueben. Los principales

sectores que se abordan son el agua y la agricultura, las nuevas fuentes de energía, la energía solar descentralizada, la infraestructura de transporte y la infraestructura para hospitales y escuelas.

Debe crearse una plataforma para un fondo de acción, la cual debe estar administrada por un grupo de instituciones internacionales de desarrollo y coordinada por el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo; se creará un mecanismo de coordinación entre las Naciones Unidas, los bancos y los donantes para llevar un seguimiento del proceso.

También quisiera aclarar que la movilización de recursos se llevará a cabo además de la asistencia necesaria para las actuales actividades de desarrollo humanitario de las Naciones Unidas en la región. Pido a la comunidad de donantes que siga proporcionando asistencia para ese proyecto crítico.

Por último, teniendo en cuenta la necesidad de conseguir una sostenibilidad a largo plazo facultando a los pueblos y los Gobiernos del Sahel, he recomendado la creación de un instituto de investigación sobre el desarrollo en el Sahel, porque las personas tendrán que trabajar juntas, cosa que no han hecho nunca. Han trabajado en París y en otros lugares, pero nunca juntas. El instituto de investigación se financiará a través del fondo de acción para el Sahel. El instituto estará ubicado en la región. Será una estructura administrativa y de gestión muy ligera y actuará de servicio de capacitación para formar a expertos locales en cuestiones que afronta el Sahel. Solicitaremos a la comunidad de donantes que transfiera temporalmente a expertos sobre cuestiones concretas, como asistencia en especie, para formar el cuerpo docente y el cuerpo sustantivo del instituto.

Para concluir, quisiera reiterar dos mensajes. Primero, no podemos olvidarnos del Sahel, porque si lo hacemos se darán más casos como el de Malí; segundo, insto a la comunidad internacional a que sea tan generosa con el Sahel como lo ha sido con Malí.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Prodi por su exposición informativa.

Invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas a fin de proseguir nuestro examen del tema.

Se levanta la sesión a las 15.20 horas.